

"ARTE Y TÉCNICA"

RESEÑA DEL LIBRO DE LEWIS MUMFORD

Nagore Urrutia del Campo.

El libro

El libro original se publicó en inglés en Nueva York en 1952 bajo el título "Arts and Technics" por la Columbia University Press y se trata de una recopilación de conferencias impartidas por Lewis Mumford un año antes, en 1951, en la Columbia University, dentro de las "Bampton Lectures" que se organizan desde 1780. La reseña se ha realizado tras la lectura de la primera edición en castellano de este libro, "Arte y Técnica", de 1957. Se trata de una traducción de Luis Fabricant, publicada por la Editorial Nueva Visión, en Buenos Aires.

Según señala en la introducción del libro el propio autor, las conferencias se han recogido en el libro tal y como fueron pronunciadas. El hecho de que no sea un libro ideado como tal y que se trate de una recopilación de conferencias se hace patente a lo largo de todos los capítulos, por lo que el lector se sumerge en pequeñas historias y ejemplos. En definitiva, el autor, a través del sentir, abre el camino a recapacitar¹.

Definiciones

Resulta imprescindible comenzar definiendo las dos palabras que conforman el título y que son los conceptos en constante análisis a lo largo de todo el libro. Así, según las define Mumford:

Técnica es "...esa parte de la actividad humana en la cual, mediante una organización energética del proceso de trabajo, el hombre controla y dirige las fuerzas de la naturaleza, con miras a conseguir sus propios fines humanos." (pág. 17).

Arte es "...principalmente el dominio de la persona y su finalidad es ensanchar la provincia de la personalidad, de manera que sentimiento, emociones, actitudes y valores, en esa forma individualizada y especial en la cual aparecen en una persona determinada, en una cultura determinada, pueden ser transmitidos con toda su fuerza y significado a otras personas y a otras culturas." (pág. 18).

Cabe destacar que en ambas definiciones el centro es la persona, lo humano. La persona como elemento clave, y según Mumford, faltante en las políticas actuales. El problema y la solución.

"¿Cuál es el elemento faltante? Sugiero que es la persona." (pág. 15).

Para Mumford, tanto arte como técnica están enraizados en el uso que hace el hombre de su propio cuerpo.

Arte y técnica son aspectos formativos del hombre: el arte para el conocimiento interior, la técnica para afrontar las condiciones externas de la vida. Estos dos aspectos están ahora separados, y sólo, según Mumford, en algunos periodos de la historia han ido de la mano, como por ejemplo en el s.V a.C. cuando la cultura griega definía la técnica como arte o como práctica utilitaria.

"Degradado el arte, negada la imaginación, la guerra gobernaba las naciones"²

El autor señala que el arte ha sido para el hombre el modo de cultivar la humanidad, de comunicarse con los demás sin reservas y alcanzar la comunión. El arte es la vía para transmitir valores y significados,

herramienta que expresa la experiencia humana, nuestra naturaleza, que amplía nuestra memoria, la comunicación, la comprensión y la reciprocidad.

Según Lewis Mumford el símbolo es aquello que dice más de lo que el ojo ve, el oído oye o la mente conoce.

La historia está llena de aberraciones simbólicas en favor del poder y la técnica ha eliminado numerosas falsas creencias y simbolismos, ha democratizado el intelecto racional, ha producido efectos de igualdad en la educación, tradicionalmente reservada a unos pocos, y ha permitido al hombre avanzar en sus conocimientos.

La técnica fue una buena herramienta para eliminar el excesivo simbolismo, pero desde finales del s.XVIII hasta hoy, nos encontramos en la situación opuesta: El predominio de la técnica. El autor pone como ejemplo una frase del poeta del s.XIX, Henry Adams, en la que dice que lo irreal era el poeta y no el hombre de negocios (pág. 13). Así, la naturaleza íntima del hombre, sus deseos, capacidad de amar, de compasión y de expresarlo mediante las artes fueron arrinconados. El conocimiento "no objetivo", emocional, se convirtió en irreal. Se pasó de valores a hechos. Con ello se arrincona la parte del ser humano que lo hace más humano junto con la propia razón, sus valores históricos. La subjetividad ha quedado equiparada al ocio, a lo trivial, a lo irracional.

El arte no es un sustituto de la vida, es un modo de manifestar los valores que no se pueden expresar de otro modo, es el uso del mínimo recurso para expresar lo máximo, es autoconocimiento y autorrealización, es una expresión de amor.

Así, el arte ha sido expulsado al uso del mismo como una herramienta propagandística y ya no es más ese demorarse en las experiencias para crear un mundo de significados, que de otro modo pasarían demasiado rápido para asimilarlas.

Mumford señala que la máquina ha reducido la incertidumbre por el futuro y ha cubierto muchas necesidades básicas en occidente, pero en lugar de darnos más libertad o reducir las guerras, ha provocado el efecto contrario. Frente a la madurez intelectual y el orden exterior, se hacen patentes la inmadurez moral y el caos interno. Vivimos en una falsa seguridad que nos da el aparente orden que se ha conseguido mediante la técnica, mientras que la mejora de la calidad de vida no es proporcional al desarrollo tecnológico.

"¿Por qué nuestra vida interna ha llegado a empobrecerse tanto, a ser tan vacía, y por qué nuestra vida exterior es tan exorbitante, y aún más vacía en sus satisfacciones subjetivas? ¿Por qué nos hemos convertido en dioses tecnológicos y diablos morales, superhombres científicos e idiotas estéticos...personas totalmente privadas, incapaces de comunicarse entre sí o de comprenderse mutuamente?" (pág. 102)

La sobrevaloración de la técnica e infravaloración del arte, al tiempo que nos lleva al abandono del esfuerzo por comunicarnos, tiene efectos más graves: la fe ciega en que la tecnología lo resolverá todo y el hecho de creer que tenemos superpoderes, al ensanchar el alcance de nuestras aptitudes orgánicas, como hablar a distancia o movernos a velocidades imposibles para nuestro cuerpo. La consecuencia más directa es el alejamiento del mundo material, y así, vivimos en lo que Toyo Ito denomina "las dos ciudades", una material, donde se encuentran los vertederos, fábricas o puertos que soporta a la otra, la ciudad de la imagen, la irreal de luces de neón.

"La máquina no se humaniza pintándole flores"

(pág.62)

La herramienta se ha ido desarrollando con extrema lentitud desde que el hombre apareció hace 2.5 millones de años. Es por ello, que la máquina no puede ser el único distintivo del hombre.

En el ámbito académico se valora lo objetivable, ya que de este modo la ciencia se convierte en democrática y no caemos en el puro símbolo. Pero la sobrevaloración de lo objetivo ha dejado de lado a lo sensitivo, esa otra mitad de nosotros, tan real, dejando sin valor operativo a las humanidades. Esto nos ha llevado a valorar por encima de todo el objeto, más que el proceso en sí. Mumford señala que es hora de recuperar lo subjetivo, los valores y la personalidad humana, en la misma medida que se valora lo objetivo.

Esta pérdida de lo subjetivo es relativamente nueva, pues, tal y como destaca el autor, en los procesos de construcción de herramientas, el hombre tradicionalmente ha dejado su impronta simbólica: el artesano era técnico y artista; su labor iba más allá de lo puramente técnico, demorándose en detalles sin una finalidad utilitaria que requerían esfuerzo y tiempo, demorando el proceso de producción. Esa es la diferencia entre arquitecto y constructor o picapedrero y escultor, pero, ¿cómo justificarlo en periodos donde el hombre pasaba hambre y frío desde un punto de vista productivo y funcional?

El autor señala la creciente reducción de la participación del hombre en el proceso de producción a causa de la mecanización. Hace hincapié en los beneficios que esto ha podido tener en actividades que requerían una alta energía humana o, por ejemplo, el caso de la imprenta, donde al transcribir los libros, los escribanos se detenían en el diseño hasta tal punto que la finalidad misma de la lectura y difusión de conocimientos se diluía.

Mumford identifica como valores de la máquina, el orden, lo uniforme, la eficiencia funcional y la economía, por lo que una vez perfeccionada, la máquina no debería modificarse en mucho tiempo, tan sólo para mejoras esenciales. Señala que cuando continuamente se hacen cambios en la máquina o cuando ésta pretende sustituir las labores propias del hombre a través de "creación" fuera de lugar, la máquina pierde su lógica, su economía y su función, además de banalizar el arte, por el derroche innecesario y el uso incesante de símbolos hasta que se vacían de significado. "La máquina así, no adquiere valores humanos, pierde valores mecánicos." (pág.62).

Así, el autor propone un desarrollo en el que la técnica sigue una trayectoria de mesetas planas, en lugar de un desarrollo tecnológico con una trayectoria de ascenso continuo. Esto es, las mesetas corresponden a momentos en que una vez alcanzado un avance tecnológico real (valorado en base a su finalidad humana), la máquina no será modificada hasta que el creador se coloque de nuevo en un plano superior al de la propia criatura mecánica creada. Además, señala, que los adelantos que pueden venir de la técnica no estarán ligados a universalizar el despilfarro (producción en masa), sino que vendrán de ajustar las máquinas a las reales necesidades humanas, sometiéndolas a un controlador humano que las haga mejorar cualitativamente en lugar de cuantitativamente.

"La rareza de la experiencia es una preparación esencial para el deleite"

(pág. 79)

Actualmente se han reproducido imágenes como nunca antes se había hecho en la historia, dando lugar a la despersonalización, a la pérdida de contenido de los símbolos, a la reducción de la capacidad de selección y al poder de asimilación, esenciales para el disfrute y para la creación.

Al tener la capacidad de reproducir, se ha empleado esa técnica sin fin, poniéndola a máxima potencia, cantidad frente a calidad. Nadamos en un bombardeo continuo de imágenes, hemos reemplazado nuestro mundo interior y el mundo real multidimensional, por un "mundo de segunda mano". Y es sobre las experiencias propias, íntimas, donde se fundamenta el arte, la convivencia y la comunicación.

El arte, la vida interior, se vacían de significado. El artista intenta magnificar las sensaciones para que nos lleguen, pero cada vez estamos más insensibilizados, y cada vez tiene menos que decir, no pudiendo competir

con la producción en masa, ya que el arte se caracteriza por su singularidad frente a la producción en masa que impone la obligación de consumir constantemente.

La escasez nos volvía forzosamente selectivos, pero ahora, frente a esa obligación de consumir constantemente, somos nosotros quienes tenemos que aprender a controlar la cantidad, a elegir el momento y el lugar, a establecer criterios de valor. "Cuando desaparecen las limitaciones mecánicas deben establecerse las restricciones humanas" (pág. 76).

El problema radica en que en el sistema de producción en masa, la reducción de consumo produce una crisis, cuando no una catástrofe, tal y como dice Mumford, creando conflictos bélicos, por ejemplo, para mantener el despilfarro que sostiene el sistema. "Es como si hubiésemos inventado un automóvil sin freno ni volante, sólo con acelerador" (pág. 80).

Mumford señala que esa necesidad de repetición no existe y al descubrirlo, seremos hombres libres.

Arquitectura: símbolo y función

Es especialmente en la arquitectura donde símbolo y función se funden, pues ella debe acoger la parte objetiva y subjetiva del hombre, es el escenario de las culturas.

En la arquitectura se vivió esa adoración a la máquina, tomando tan sólo el intelecto y apartando el resto de matices humanos. Se quiso despojar a la misma de antiguos simbolismos, y representar el conocimiento técnico a través de grandes obras de ingeniería, como reflejo del mundo moderno que se había construido mediante las matemáticas, la física o la invención mecánica.

La arquitectura actualmente ha llegado a alcanzar dos extremos: por una parte la arquitectura que ha entrado en el sistema de producción en masa, y por otra, la considerada arquitectura exclusiva, donde se hace patente esa entrada en el juego propagandístico, lo subjetivo ha podido sobre lo objetivo. En los últimos 100 años la desvinculación de la arquitectura con el medio ha ido incrementando.

Epílogo

Según Mumford hemos perdido la capacidad de las personas que se gobiernan a sí mismas y los remedios que adoptamos para la situación actual son tan sólo síntomas de la enfermedad misma. La técnica ya no está subordinada a la vida y el arte pierde contenido o ha enloquecido, pero sin duda, ambas son un documento de nuestra época.

"...las masas engañadas vuelcan sobre el Líder los sentimientos y las emociones, la capacidad de tomar la iniciativa, que han permitido escapar de sus propias vidas sin finalidad." (pág. 110)

El símbolo, que diferenció al hombre del animal, ha sido apartado y no se cree en su importancia, aunque fue el modo de comunicación de los descubrimientos personales de cada uno de nosotros hacia los demás. Como señala el autor nuestra época no es tan sólo la de Faraday o Einstein, también lo es de Marx, Freud o Geddes.

Nuestras creencias actuales, tales como el la posibilidad de un desarrollo indefinido con los patrones actuales, son principalmente falsas y hemos alterado nuestro equilibrio, apartando las iniciativas individuales, difuminando nuestras responsabilidades y la cooperación.

Como el autor señala en su libro "Técnica y Civilización" (Mumford, 1934), nuestra técnica es neotécnica (etapa del año 1900 a la actualidad), mientras que nuestros fines son paleotécnicos (etapa de la revolución

industrial, 1750, al año 1900). Mumford no rechaza la tecnología, sino que defiende las tecnologías democráticas, aquellas promotoras de la vida, frente a las autoritarias, las basadas en el poder.

En este sentido existen otras propuestas similares, como la de Gandhi³ respecto al uso de tecnologías de pequeña escala para la mejora de la vida rural en la India; la "tecnología simple, a pequeña escala, bajo coste y no violenta" de Schumacher que define como "tecnología apropiada, intermedia o adecuada"; la "tecnología adecuada" de John F. C. Turner⁵; o la "ciencia postnormal" para la toma de decisiones políticas respecto a los problemas medioambientales definida por Funtowicz y Ravetz⁶, entre otras.

El pensamiento de Lewis Mumford es orgánico y busca unas relaciones de equilibrio orgánico y dinámico con el ambiente, tanto natural como tecnológico. Propone la creación de una sociedad orgánica, esto es, la renovación de la naturaleza humana que implique la renovación del ambiente, la creación de un estado de bienestar y no de poder, la aldea frente a la ciudadela. Para el autor, la actividad orgánica no se explica por la naturaleza material, sino por la mente y la aspiración humana.

Su propuesta es la reconstrucción de la ciencia y la tecnología para transformarlas en biotécnica, así como la consolidación de la personalidad humana, principalmente a través de la educación, necesaria para la libertad y autonomía del ser humano.

"Las generaciones recientes han sobreestimado quizá el valor del alfabetismo, pues estos beneficios no se dan automáticamente y pueden ir acompañados, si se los usa con poco tino, de una pérdida de experiencias y contactos directos, una pérdida tanto de los sentidos como de la sensibilidad, un aumento de orgullo y prejuicio. Pero no es posible sobreestimar las desventajas del analfabetismo, pues nos encadena al mundo del aquí y ahora, a una forma de confinamiento cultural solitario, fatal para el desarrollo humano." (pág.78).

Actualmente, la adoración a la máquina se ha transformado en la adoración al materialismo en sí, las máquinas, la industria, ya no nos llaman la atención, son parte de nosotros, aunque relativamente, pues se han sacado de las ciudades occidentales o centros urbanos, y se han colocado allá donde no tenemos que ver sus consecuencias diariamente. La nuestra es más la época de la ceguera, del egoísmo, el individualismo, la autoadoración, del rechazo de lo personal. Persistir en este culto es demostrar nuestra incapacidad de atisbar el futuro, sus retos y sus peligros.

El gran triunfo del sistema actual es habernos convertido en niños silenciados rodeados de juguetes nuevos, un sistema a modo de padres que dan un mal ejemplo y que alimentan y premian nuestro egoísmo en lugar de educar. Cualquier intento de salir de este círculo es acallado rápidamente, e incluso integrado en el sistema, creando símbolos que pierden su valor original, con los que nos vestimos mientras nos hacen odiar o ignorar a aquellos que quieren hacer las cosas de un modo diferente.

Frente al ser humano económico, frente al materialismo irracional, frente a la persona que no quiere ver la locura e inequidad social de nuestro tiempo, Mumford propone una concepción romántica de persona que rechaza la producción en masa, que se analiza a sí misma y que toma decisiones para la colaboración y cooperación entre seres humanos.

Así, Mumford plantea en la clave de los problemas medioambientales y sociales de nuestra época. Disponemos de la técnica, del conocimiento, de más medios de los que se ha dispuesto jamás en la historia, pero falta la conciencia, la persona, nuestro actuar. El problema no es la tecnología, es el egoísmo, el miedo y la inequidad social. Aunque entrevemos, no queremos ver, y aún menos actuar a la escala que el problema requiere, ahogados en nuestra supervivencia cotidiana.

Los conocimientos técnicos adquiridos exigen nuevos conocimientos psicológicos y crear instrumentos políticos e instituciones con nuevas finalidades sociales y capaces de educar.

El autor, al pronunciar estas conferencias creía que era posible limitar y simplificar los productos de las máquinas, reducir su presencia en nuestra vida, creía que tomaremos decisiones que producirán una renovación general de la vida, como consecuencia de pequeñas decisiones cotidianas individuales. Creía que era posible un orden mundial cooperativo y un gobierno mundial responsable que denominaba el "Solo Mundo". Creía que de no ser así, nuestra cultura llega a su fin.

Estudiar futuros hipotéticos o supuestos paraísos o infiernos pasados nos tiene que servir para jugar en este presente.

1 Recapacitar. (De re- y el lat. *capacitas*, capacidad, inteligencia). 1. tr. Reflexionar cuidadosa y detenidamente sobre algo, en especial sobre los propios actos. Diccionario de la lengua española, Vigésima segunda edición. Real Academia de la Lengua. URL: http://buscon.rae.es/draef/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=recapacitar, (consultado el 5 de mayo de 2010).

2 Frase de William Blake incluida en su lámina "Laocoonte" de 1820 y citada por Lewis Mumford en "Arte y Técnica" en la página 16 de la edición analizada.

3 Décimo principio de Mahatma Gandhi: Economía local o Swadeshi. El Swadeshi fue uno de los principios que formó parte del movimiento de independencia indio. Es una estrategia económica de autosuficiencia que tuvo éxito para independizarse del Imperio Británico y que Gandhi tomó como uno de sus principios. URL: http://en.wikipedia.org/wiki/Swadeshi_movement, (consultado el 7 de junio de 2010).

4 E.F.Schumacher, "Lo pequeño es hermoso", 1973, donde el autor dice que esta tecnología tiende a promover valores como la salud, la belleza y la permanencia.

5 John F. Charlewood Turner, "Freedom to Build, dweller control of the housing process". New York: Macmillan, 1972. "La tecnología apropiada es aquella tecnología que está diseñada con especial atención a los aspectos medioambientales, éticos, culturales, sociales y económicos de la comunidad a la que se dirigen, caracterizada por demandar menos recursos, su fácil manutención, su menor costo y un menor impacto sobre el medio ambiente. La tecnología verdaderamente adecuada es la tecnología que la gente ordinaria puede usar para su propio beneficio y el de su comunidad, la que no les hace dependientes de sistemas sobre los que no tienen control."

6 Concepto desarrollado por Silvio Funtowicz y Jerome Ravetz, en 1991: "A New Scientific Methodology for Global Environmental Issues." In *Ecological Economics: The Science and Management of Sustainability*, ed. Robert Costanza. New York: Columbia University Press. La ciencia postnormal es una metodología de investigación cuando la toma de decisiones es urgente y los riesgos son altos. En estas situaciones entran en juego valores subjetivos que la "ciencia normal" no puede asumir. Cuando las incertidumbres del sistema y los riesgos de la decisión son bajos se puede emplear la ciencia normal, cuando son medios se suele emplear la consultoría especializada. Tradicionalmente se ha pensado que la toma de decisiones respecto al deterioro del medioambiente se podían realizar en este marco de la consultoría, pero se ha visto que la toma de decisiones en estos temas debe con frecuencia realizarse antes de que todos los hechos que se prevén se hayan manifestado. URL: http://es.wikipedia.org/wiki/Ciencia_postnormal, (consultado el 5 de mayo de 2010).